

Conversando con...

Sonia Iozzelli

Revista Infancia: Nos gustaría que nos hablara de su recorrido profesional. ¿De dónde surge su interés por los niños y las niñas, por la escuela?

Sonia Iozzelli: Desde muy pequeña mi juego preferido era hacer de maestra. Es un deseo que me ha acompañado durante toda la vida. Por eso después de los estudios de magisterio cursé la licenciatura de pedagogía. Tuve la suerte de poder participar en la innovación de la enseñanza universitaria, no tan sólo en los libros, en las teorías, sino también en la práctica educativa: poder observar, documentar, reflexionar sobre qué quiere decir organizar un ambiente educativo capaz de responder a las necesidades de los pequeños... Creo que los niños y las niñas tienen muchas potencialidades, y que también tienen derechos. Tienen el derecho a

Sonia Iozzelli es maestra y pedagoga. Durante más de treinta años ha sido responsable de los servicios educativos para la primera infancia del Ayuntamiento de Pistoia. Una persona absolutamente abocada a su trabajo, que estima la escuela y lucha por ella y por la defensa del derecho a la educación de todos los niños y las niñas, uno de sus derechos inalienables.

tener espacios que los ayuden a crecer, a hacerse mayores con el pleno uso de sus competencias. Este tipo de formación me impulsó a buscar trabajo en las instituciones públicas dependientes del gobierno local responsables de organizar contextos de aprendizaje y de formación para los pequeños. Los niños y las niñas tienen derecho a una educación desde pequeños, desde los primeros años de vida. Y por eso al principio empecé por hacer actividades extraescolares, para después de

Infancia

la escuela, con niños y niñas de un pueblecito, niños y niñas muy desfavorecidos, muy agresivos. Recuerdo que, cuando llegaba a casa, no tenía voz, estaba muerta, y me metía en la cama exhausta, porque tenía en la cabeza la idea de la escuela democrática, de escuela abierta, respetuosa con los pequeños, y hacer innovación también es muy cansado.

Entonces, con mucha ilusión, hice oposiciones al Ayuntamiento de Pistoia. Los primeros años, entré como responsable de proyectos educativos que el Ayuntamiento pensaba organizar para niños y niñas mayores de 6 años, puesto que la buena educación no se acaba a la edad de 6 años, sino que continúa más allá. Y así empezó mi trabajo con relación a la escuela a tiempo completo. Porque hemos luchado y nos hemos comprometido a hacer que la escuela sea una

escuela de ocho horas, una escuela a tiempo completo, también la escuela infantil, para que pueda garantizar la igualdad de oportunidades, la paridad, independientemente de la extracción familiar. Porque queríamos que fuera la escuela la que ayudara a los niños y las niñas hijos de los trabajadores a emanciparse, a conquistar el poder de la palabra, que después también es un poder económico y social.

Annalia Galardini, que era la responsable de los servicios para la infancia, y yo, que tenía la responsabilidad de los mayores, nos encontramos juntas con esta gran perspectiva, esta gran empresa de crear un sistema, una red de oportunidades educativas de buena calidad.

R. I.: Nos puede explicar cuál es la situación actual, cómo era antes y cómo es ahora, cómo ha evolucionado...

S. I.: Ésta es una pregunta muy importante, decisiva. En Pistoia hemos podido hacer realidad esta calidad de los servicios educativos para la infancia. E incluso la cantidad. Porque tenemos a todos los pequeños de 3 a 6 años escolarizados, y el 50% en las escuelas municipales. Cosa que es una realidad muy potente, muy comprometida desde el punto de vista financiero. Tenemos más del 27% de los pequeños de 0 a 3 años en las escuelas gestionadas directamente por el Ayuntamiento, y conseguimos llegar a un 30% con los espacios bebé, los espacios de juego, y al 35%, con las escuelas 0-3 privadas concertadas. Es, pues, un buen nivel cuantitativo. Pero también es un testimonio de gran calidad que atrae a Pistoia visitas de todo el mundo. Este año hemos recibido más de setecientos profesionales y más de cincuenta delegaciones que han venido expresamente a ver cómo están organizados los servicios. Este patrimonio, importante para las familias, importante para los pequeños, importante para el Ayuntamiento, ha sido posible porque ha habido un entendimiento entre nosotros, los técnicos, y la voluntad política. Esto ha sido fundamental. Un Ayuntamiento que creía que en el gobierno de la ciu-

dad tenían que tener prioridad las necesidades educativas de los niños y niñas pequeños: por lo tanto, había que asegurar el bienestar a los pequeños y a las familias. Esto representó una fuerte inversión de recursos financieros. De tal manera que, en la Toscana, Pistoia está al frente de las capitales en cuanto al presupuesto de los servicios para la infancia, porque los niños y las niñas son valiosos pero también cuestan, como cuestan los enfermos, la gente mayor. Y Pistoia ha invertido en ellos, ha hecho de los servicios para la infancia una opción prioritaria: invierte más del 20% de su presupuesto.

Ahora las cosas han cambiado, a pesar de que el gobierno de la ciudad siga en manos de la izquierda. En un momento de crisis general hay menos transferencias desde el Gobierno central, menos recursos para el Ayuntamiento. Es verdad que los ayuntamientos pueden hacer muchas cosas, pero sus recursos provienen de los impuestos que pagan los ciudadanos y del Gobierno central. Y el hecho de que ahora tengamos un Gobierno de derechas ha hecho que el presupuesto del Ayuntamiento se haya visto fuertemente perjudicado: menos transferencias por parte del Estado al Ayuntamiento, y

menos dinero también por parte de los impuestos de los ciudadanos. Porque cuando Berlusconi llegó al Gobierno dijo: «Yo os premiaré, ciudadanos. Haré que los ayuntamientos no puedan hacer pagar el impuesto sobre bienes inmuebles», y los quitó todos. Por lo tanto, hay menos ingresos y tenemos una gran dificultad para hacer posible que los servicios sigan adelante en nuestra ciudad. Tenemos menos dinero y tenemos que buscar socios para gestionar las escuelas infantiles. Si bien el personal es nuestro, con gestión directa, puesto que tienen que representar la calidad, el punto de referencia, también es cierto que intentamos confiar algunas escuelas infantiles municipales a entidades privadas de la sociedad.

R. I.: ¿Nos podría presentar un somero retrato de los rasgos principales de las escuelas de Pistoia? ¿En qué se diferencian de otras escuelas de Italia? ¿En la pedagogía, en el concepto de niño?

S. I.: Para nosotros el rasgo principal es la calidad ambiental, calidad del espacio, que es una calidad que expresa un pensamiento que quiere dar valor a las competencias del niño de manera real y concreta. Porque el derecho del

niño a la educación no se defiende sólo con palabras, hacen falta hechos concretos. Por lo tanto, la reflexión sobre la calidad del espacio ha sido una peculiaridad nuestra, una característica nuestra, un aspecto importante. Otra particularidad es la participación por parte de las familias, que cuidamos mucho desde la coordinación, a través de encuentros con el comité de gestión, con la organización de actividades de reflexión sobre la infancia, con iniciativas para el tiempo libre de los pequeños...

R. I.: ¿Quiere esto decir que hay coherencia pedagógica, en toda la comunidad de Pistoia?

S. I.: Sí. Incluso intentamos que esta calidad de las escuelas salga a la ciudad, que los niños y niñas salgan de la escuela, que sean conocidos, protegidos y valorados por sus competencias.

R. I.: En nuestro país, existe una red de educación infantil, un grupo de maestras que se encuentran para reflexionar y mejorar la propia práctica y para reivindicar la calidad, así como leyes que la hagan posible... Desde hace dos o tres años se está trabajando sobre la documentación desde el punto de vista pedagógico. ¿Existe en Italia un tipo de movimiento similar?



S. I.: Sí, efectivamente, el grupo *Infanzia* que creó Loris Malaguzzi, grupo en el que participan maestros y educadores de toda Italia. Un movimiento real creado para reivindicar y apoyar los servicios para la infancia, a través de encuentros con los responsables políticos y de la administración. Cada dos años, el grupo *Infanzia* organiza un gran congreso al que también se invita al ministro de Educación, a los alcaldes... para discutir juntos sobre las necesidades de los pequeños. Es un grupo muy activo, muy fuerte. En cambio, otros grandes movimientos de asociaciones de enseñantes democráticos que nacieron en los años 70, como por ejemplo el CDI, el MCE y los grupos de coordinación de maestras de cada una de las realidades, con el tiempo han perdido fuerza...

R. I.: ¿Qué valoración hace de los más de veinte años de la Convención sobre los derechos del niño?

S. I.: Siempre que hablo del valor del trabajo de los educadores, precisamente hago referencia a la Convención del año 89, que por cierto España aprobó e hizo suya el año 90. Es muy significativo que la hayan aplicado en todos

los países del mundo menos en los EE.UU. donde todavía no la han ratificado. Nosotros pensamos que la defensa de los servicios para la infancia tiene que contar con nuestro compromiso pero también, y sobre todo, con el compromiso de las generaciones jóvenes. Nos preocupa el hecho de que estos servicios que nacieron de una importante lucha como mujeres, como madres y también como parte de nuestro compromiso social, ahora, en un momento de crisis, como que los sujetos más débiles son los que primero pierden, no se defiendan lo bastante. Hacen falta recursos financieros y también que los ciudadanos contribuyan. Es un momento oportuno para reclamar la atención y defender la Convención, y esto no se hace con palabras sino con hechos concretos.

Por eso, pienso que es importante que los jóvenes maestros y educadores que no han vivido nuestras luchas entiendan que tienen en sus manos tesoros, joyas que hay que defender, porque no se puede dar por sentado que estos servicios existirán como un bien permanente si no existe el compromiso de defenderlos y de mejorarlos. ■